



Tiempo de lectura: 4 min.

[María Corina Machado](#)

El 3 de enero, el presidente Trump cambió nuestra historia: Nicolás Maduro, líder de la estructura criminal que mantuvo a Venezuela de rehén durante casi tres décadas, fue capturado y llevado ante la justicia. Sucedió lo que muchos pensaban imposible.

Desde entonces, nuestros países han tenido una oportunidad histórica: dismantelar carteles, hacer retroceder la influencia cubana, rusa, iraní y china, construir una alianza energética y traer a millones a casa.

Estamos decididos a aprovecharla, sabiendo que para que este proceso tenga éxito, una fuerza debe estar plenamente comprometida: el pueblo venezolano.

Venezuela no es Irak ni Afganistán. Somos una sociedad cohesiva sin profundas divisiones étnicas o religiosas. Alguna vez tuvimos la democracia más estable y la economía más vibrante de América Latina. Perdimos ambas a manos de un régimen socialista criminal. El resultado fue miseria, violencia, el Tren de Aragua, el Cartel de

los Soles y la crisis migratoria más grande de nuestro hemisferio.

Ese régimen aún conserva mucho poder. Si la presión disminuye mientras mantiene el control de facto, volverá a sus antiguos métodos.

Los venezolanos queremos a nuestros hijos en casa, un futuro brillante y una alianza duradera con los EE. UU. basada en valores comunes. Millones en el extranjero regresarán solo con un camino claro hacia la transición democrática. Solo un gobierno electo puede brindar esa confianza.

Eso fue lo que votamos el 28 de julio de 2024. Maduro censuró a los medios, me prohibió postularme y encarceló a mi equipo. Pero los venezolanos se organizaron, votaron, verificaron los resultados y superaron el fraude y la represión. Ganamos abrumadoramente.

Maduro encarceló a más de 2.000 personas pero no pudo ocultar la verdad. El 28 de julio se convirtió en nuestro movimiento cívico más grande de la historia y demostró que los venezolanos son una garantía de estabilidad democrática y el mejor socio de Estados Unidos en la región.

Somos una nación occidental pacífica, comprometida con la libertad y la democracia, devastada por el socialismo pero dotada con más de 300.000 millones de barriles de petróleo, vastas reservas de gas, potencial hidroeléctrico y minerales de valor crítico... todo a solo tres horas de Florida.

Estados Unidos ha sido nuestro socio natural durante un siglo. Las empresas estadounidenses nos enseñaron a producir petróleo y nos trajeron nuestro deporte nacional: el béisbol.

Después de 27 años de destrucción socialista, queremos que Estados Unidos vuelva a ser nuestro principal socio comercial, y queremos que Venezuela sea una fuente de energía confiable para el continente americano.

Venezuela puede producir mucho más de 5 millones de barriles al día con unos 200.000 millones de dólares en inversión. Las compañías petroleras pueden perforar bajo casi cualquier gobierno, pero un capital de esa magnitud requiere contratos a 20 o 30 años que comprometan a futuros gobiernos. Sostener esa inversión requiere un marco legal predecible, cumplimiento de contratos y un régimen fiscal competitivo — todo esto posible solo bajo un estado de derecho occidental.

El desafío va más allá de los recursos. Se necesita la misma certeza a largo plazo para reconstruir la red eléctrica, los puertos, los sistemas de agua y la infraestructura digital, así como las instituciones, el control territorial, la justicia, la educación y la salud. Tenemos los planes y los equipos.

Las instituciones fuertes deben dar a los inversionistas salvaguardas a largo plazo, basadas en el estado de derecho y no en presiones externas. También evitan que el chavismo vuelva a sus antiguos métodos.

Un gobierno legítimamente electo puede proporcionar esa certeza sin que le cueste un solo dólar a los contribuyentes estadounidenses. El capital privado puede financiar nuestra recuperación de manera transparente.

Queremos todo esto en libertad y democracia, ganando ambos países. Como líder del movimiento cívico que millones hicieron suyo, he asumido este compromiso: Venezuela honrará los contratos, protegerá la propiedad privada y construirá una alianza estratégica duradera con los Estados Unidos.

Por eso también es urgente mi regreso. Mi deber es acompañar a nuestro pueblo y canalizar pacíficamente las crecientes tensiones sociales. Debo estar allí, profundizando la organización ciudadana, fortaleciendo nuestra red cívica y forjando un acuerdo nacional entre civiles y militares. Regresaré y recorreré el país, preparando a Venezuela para reconstruir sus instituciones, su economía y su democracia, y convertirnos en el socio más sólido de Estados Unidos en el hemisferio.

Es por esto que el siguiente paso estratégico es fijar una fecha para las elecciones presidenciales dentro del próximo año, con una hoja de ruta para las reformas necesarias que las hagan libres y justas. Una fecha firme dará a los venezolanos un horizonte para organizarse y participar, integrando a la sociedad al proceso iniciado con el arresto de Maduro. Para quienes temen que las elecciones puedan traer inestabilidad, lo contrario es cierto: unirá al país y traerá certeza. La elección anterior demostró que millones pueden organizarse y se organizarán pacíficamente por un cambio democrático.

La estabilidad duradera se basa en compromisos asumidos con un gobierno legítimo respaldado por los venezolanos. La cooperación en materia de seguridad requiere un mando legítimo. Nuestra visión es convertir los acuerdos gubernamentales en políticas de Estado que trasciendan a los gobiernos.

En última instancia, la estabilidad depende de la participación de nuestro pueblo. Eso no puede esperar hasta que termine la transición; es la garantía más sólida de su éxito.

El secretario de Estado Marco Rubio ha declarado que Venezuela debe celebrar elecciones libres. Estamos de acuerdo. Los venezolanos necesitan saber cuándo.

El 3 de enero, el presidente Trump hizo lo que muchos pensaban imposible. Ahora podemos convertir eso en una victoria estratégica duradera: una Venezuela estable, democrática y próspera, aliada con los Estados Unidos, abierta a la inversión estadounidense y contribuyendo a la seguridad hemisférica.

Los venezolanos están listos para hacer lo que sea necesario. Hemos demostrado que podemos organizarnos, votar y defender pacíficamente nuestra voluntad. Sumar esa fuerza a este proceso mediante un cronograma electoral no pondrá en riesgo los logros. Los asegurará.

El 3 de enero abrió la puerta. Los venezolanos están listos para cruzarla y no volver atrás jamás.

*Traducido por Gemini*

<https://nypost.com/2026/10/04/opinion/machado-why-i-must-return-to-venezuela-and-the-people-must-vote/>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)